

## JEAN JACQUES ROUSSEAU. CLAVES CRÍTICAS DE SU TEORÍA.

Prof. Ruperto Arrocha González. Universidad del País Vasco

La historia de este escritor puede resumirse, de acuerdo a sus propias palabras, como la historia de: «un hombre que habla del conocimiento del hombre a los hombres»<sup>1</sup>. Rousseau en su relato acerca del origen del Discurso sobre las Ciencias y las Artes explica que la redacción de ésta obra le vino a la memoria en el momento en que se dirigía a visitar a, en ese entonces su mejor amigo, Diderot. Quien, como sabemos, se encontraba hospedado involuntariamente en Vincennes.

En sus Confessions, Rousseau recuerda este acontecimiento: « Me sentía tan cansado después de visitarle que no tenía deseos de leer ningún libro. Había comprado el Mercure de France ese día porque me interesaba una convocatoria de la Academia de Dijon que se basaba en la siguiente propuesta: «¿Si el el progreso de las ciencias y de las artes han contribuido a corromper o a mejorar las costumbres? ». Así que me tumbé a realizar su lectura a la sombra de un roble. Al finalizarla me quedé dormido. Al despertarme descubrí otro universo y senti que me había transformado en otro hombre...» aquel hombre de letras, vanidoso y ambicioso, que intentaba abrirse camino dentro de los salones de la aristocracia y de las finanzas, había transformado su mente por la de un escritor honesto; por un amigo de la verdad»<sup>2</sup>.

Miguel Morey, en uno de sus artículos, establece una serie de reflexiones sobre sobre el componente mitológico del 'sueño' que resultan perfectamente aplicables a Rousseau: «Lo que del sueño cuenta no es la presentación de cierto argumento, sino el medio, la forma-sueño. Porque ésta no se da sólo cuando dormimos, sino también a lo largo de toda la vigilia, moteándola, horadándola. El sueño originario se revela a través de los sucesivos despertares, va dejándose ver, revelando al sujeto su fondo. La vigilia no rechaza al sueño (que es su ser inicial), su vida primera, si no, la realidad dejaría de ser camino. En los sueños, se manifiestan como teorema los lugares de la persona, de donde la persona ha de salir (despertar), a través del tiempo, en el ejercicio de la libertad. El contenido del sueño tiene los caracteres del ser ( del arcaico ser de Parménides), es un fenómeno metafísico: los sueños son fantasmas del ser y materializaciones de su movimiento»<sup>3</sup>.

Rousseau al igual que Hermes Trimegisto recibe en un «sueño» una revelación-iluminación. No olvidemos que el sueño fue creado por Zeus. En terminos

---

<sup>1</sup>Rousseau, J.J. O.C. Gallimard, Vol, III, p. 131.

<sup>2</sup>O.C. Seuil, 1971, O.C. Vol.1, p. 256.

<sup>3</sup>Morey, M. Rev. de Occidente, Feb. 1.999, N° 213, p. 80 .

aristotélicos esa revelación producirá una «peripecia», «un cambio revolucionario», una ‘emoción’ que pre-determinará el rumbo de su concepción del mundo<sup>4</sup>. El ‘despertar’ del ser humano significa su desprendimiento de la experiencia originaria de lo sagrado; su independencia de los dioses y el enfrentamiento consigo mismo y su ‘soledad’: miedo al desamparo, horror ante la elección. La angustia del hombre ante sí mismo que busca en el espejo de su meditación la mediación de la razón.. ¡Su ‘conciencia’ y su ‘voluntad’ han despertado!. Lo que Aristóteles llamaba ‘tradicón’, es decir, la experiencia de la vida ha producido la ‘transmisión’ del saber. El logos sumergido se enfrenta ahora en su inmediatez ante el momento de la elección de su existencia. En el *Emile* reitera que: ‘vivir no consiste sólo en respirar’.

En ambos personajes una visión instantánea, pero oculta les ha permitido liberarse del pesado fardo del laborioso trabajo racional. ¿Paradigma Universal?. Los dos han recibido la descarga del rayo de Zeus: el relámpago de esa obra maestra y secreta que representa la Naturaleza. Morey, en el artículo antes mencionado, cita a «Las notas de un método» de María Zambrano que parece que estuvieran justamente referidas a Rousseau: «Es propio del guía no declarar su saber, sino ejercerlo sin más. No trasmite una revelación:enuncia, ordena, a veces tan sólo indica. Por ello, el que recibe un camino-guía ha de salir de sí, del estado en que está, ha de despertar no a solas sino dentro ya de un orden; y el que sigue este camino recibe en las escasas palabras y en las enigmáticas indicaciones las notas, en el sentido musical, de un Método»<sup>5</sup>.

Si el escritor no entiende esta sabiduría secreta seguramente se extraviará en el camino porque la razón debe escuchar antes que nada a su ‘conciencia natural’; expresión que utiliza a menudo, al lenguaje de su corazón. El arcabuzazo (disparo), sonido y resplandor sublime del fuego, ha despertado un poder, una naturaleza que se encontraba en ‘potencia’ en nosotros mismos. Escuchemos a Rousseau: «He leído-dice-que en otro tiempo, en América, los indios al ver el efecto sorprendente de las armas de fuego, recogían del suelo las balas del arcabuz; después arrojándolas con la mano y haciendo un gran ruido con la boca, se maravillaban de no haber matado a nadie. Nuestros oradores, nuestros músicos, nuestros sabios se asemejan a esos indios... »<sup>6</sup>.

Su texto es simple y transparente. Esta cultura no conmueve a nadie porque ha sustituido (matado) las emociones por el ruido estruendoso de la ‘apariencia’. En los indios, al menos, perduraba la inocencia; en cambio, nosotros nos debemos íntegramente al ‘espíritu del extrañamiento’. A la actividad y temporalidad de la permanencia en una realidad en donde no existe lugar para ‘el lenguaje del corazón’.

G. Dalmaso señala que: «...Zeus, etimológicamente, es *aquel que establece*. Entonces, el ser humano está obligado a tomar el camino de la moral. Empresa imposible ‘donde ellos, queriendo todo lo útil para sí y ninguna parte para el compañero, *no pueden esforzar las pasiones* para enderezarlas con justicia...’. Símbolo de

<sup>4</sup>Cappelletti, A.J. Introd : «Aristóteles/Poética», 1990: pp, 71-72.

<sup>5</sup>Morey, M. Ob Cit, p 87.

<sup>6</sup>Rousseau, J.J. O.C. Gallimard, Vol. V, p. 412.

aquella oposición auténtica *entre la necesidad y el deseo*. La justicia es vocación y, a la vez, imposibilidad de proseguir tal vocación»<sup>7</sup>.

Es necesario admitir con Dalmaso que la moral, sería más correcto en terminos rousseauianos hablar de eticidad, se ha alojado en el soñador de Vincennes. Pero, Dalmaso en su obra le atribuye equivocadamente a Rousseau lo que con toda seguridad le pertenece a Sade.

Esto me permito afirmarlo por una razón que salta a la vista. La meta del 'ciudadano' es la de enderezar las pasiones mediante la virtud para que se haga la justicia. Por otra parte, el ginebrino se manifiesta en todos sus escritos en contra de la hipótesis de la 'necesidad' como explicación del 'origen' de la palabra. Las primeras emociones que él acepta y reconoce son: 'el miedo y el amor'; posteriormente admitirá al deseo como una de las pasiones primarias que conforman al sujeto; pero no puedo aceptarse lo mismo en relación con la 'necesidad' porque él siempre procuró separar las: 'necesidades de las pasiones'. Rousseau en este punto es bien claro: «Se pretende que los hombres inventaron la palabra para expresar sus necesidades, opinión que me parece insostenible. El efecto natural de las primeras necesidades fue el de separar a los hombres y no el de aproximarlos»<sup>8</sup>.

Hermes en su tiempo logró descifrar el mensaje, pero lo grabo en claves enigmáticas en las columnas de marmol del Templo de Delfos. Una de las primeras obras de Rousseau: «Pygmalion» trata de la historia de un artista que se caracteriza por su empeño en darle vida, a una de sus esculturas de la que además termina enamorado. Rousseau ya puede reiniciar la labor de Hermes. En sus manos tiene los instrumentos: ¡ La pluma, el tintero y el folio!; ¡ el mazo, el cincel y el mármol !; ¡ El miedo, el deseo y la pasión !; ¡ Las páginas en blanco !; ¡ el libro del fuego !; ¡ Método y Meta !; ¡ Mathema y Telos !.

El pedagogo, en este caso el 'psicopompo', se encargará de indicarle que el sendero correcto es aquel que conduce las almas del mundo sensible al inteligible; del 'instante' hacia el 'tiempo eónico'. La verdad es rescatada de esta forma de esa kairológia que subyace en el 'ruido del trueno'. Orestes, al parecer en esta oportunidad, no les trae 'buenas noticias'. Esquilo, por su parte, le advierte la tormenta que se le aproxima en su trilogía: « Prometeo encadenado, Prometeo liberado y Prometeo portador del fuego». Por algo, la figura del dios de la ciencia y de la in-tranquilidad de los hombres, Prometeo, encabeza la versión original del «Primer Discurso»<sup>9</sup>.

«El Discurso sobre las Ciencias y las Artes» no anuncia, precisamente, un «happy end» para la Humanidad. Quien haya leído esta obra encontrará en ella un severo enjuiciamiento a la degradación que ha producido la cultura moderna en el ser humano. Jean Jacques reconoce que desde hace mucho tiempo la virtud ha perdido todo tipo de valoración para el sujeto moderno. Y sabe el peligro al que se expone a quien se le ocurra mencionarla: lapidación verbal y física. *Por otra parte, en su «Discurso*

<sup>7</sup>Dalmaso, G, La política de lo imaginario, 1.983: p.83.

<sup>8</sup>Rousseau, J.J. O.C. Gallimard, Vol. V. p. 380.

<sup>9</sup>Rousseau, J.J.. O.C. Seuil, Vol.II, : p. 48.

sobre la Desigualdad» narra como el ser humano se va deformando progresivamente mediante la expresión identidad / diferencia que representa el 'dolor de Pygmalión frente a Galatea'.

Es posible que al redactar esta 'diegesis' tuviera presente la lectura de uno de sus pensadores más admirados: Plutarco. (De mirabilibus auscultationibus). El relato de Plutarco narra la siguiente historia: «La estatua de Mitis cayó sobre el asesino del propio Mitis y le causó la muerte en en el transcurso de un festival»<sup>10</sup>. La similitud entre uno y otro acontecimiento no es exactamente equivalente; pero no por ello pierde su fuerza de 'seducción'. Paul de Man, nos lo reafirma: «El amor como agresión, Venus y Marte, es una necesaria proyección temática de cualquier tipo de intercambio metafórico, puesto que la representación de la cópula o del asesinato son los emblemas más efectivos para el momento de importancia literal que forma parte de todo sistema de tropos»<sup>11</sup>.

El libro III de «El Emilio» por su parte se encuentra representado, todos los libros del Emilio se encuentran precedidos por una imagen, por la figura de Hermes grabando sobre las columnas de un templo los elementos de las ciencias. A sus pies se encuentran diversos instrumentos que sirven especialmente para el estudio de la Geometría<sup>12</sup>. Sin embargo, lo que realmente le impacta a Jean Jacques de Hermes no es tanto la veneración que éste guarda por la ciencia sino por la música: «Hermes, dice Rousseau, define la música como el conocimiento ordenado del universo»<sup>13</sup>.

Unas paginas más adelante, afirmará, como explicación de la presencia de Hermes:

«Odio los libros: sólo enseñan a hablar de lo que no se sabe. Se dice que Hermes grabó sobre sus columnas los elementos de las ciencias para poner sus descubrimientos a resguardo de un diluvio. Si los hubiera impreso bien en la cabeza de los hombres, se habrían conservado ahí por tradición. Los cerebros bien formados son los monumentos en donde con toda seguridad se pueden guardar los conocimientos humanos»<sup>14</sup>.

La vehemencia con la él realiza esta afirmación requiere de varias precisiones y explicaciones para que podamos entenderla en su justo sentido. La primera apunta a una observación en el uso de sus conceptos ya que él en vez de utilizar la expresión «impreso en el cerebro o en la cabeza de los hombres»; ha debido, manteniendo la coherencia de su discurso, hablamos de «impreso en el corazón de los hombres». Expresión que como sabemos contiene uno de lo principios fundamentales de cara a todos sus escritos.

A pesar de este señalamiento podríamos sostener en su defensa que para Rousseau: el 'cerebro' y la 'cabeza' del ser humano se encontraban situados,

<sup>10</sup>Cappelletti, A.J. Ob. Cit, p. 71.

<sup>11</sup>Man de, P. Alegorías de la lectura, 1.990: pp, 210-211.

<sup>12</sup>Rousseau, O.C. Seuil, Vol. III., p. 114.

<sup>13</sup>Rousseau, O.C. Gallimard, Vol,V, pp, 918-920.

<sup>14</sup>Rousseau, O.C. Seuil, Vol. III, pp. 138.

precisamente, en su 'corazón'. La segunda, tiene que ver con el odio que manifiesta hacia los libros. ¿Cómo puede afirmar esto alguien que como él vivió su vida enamorado de la lectura, los libros y la música?. Este odio se encontraba dirigido hacia ciertos libros, quizá hacia muchos libros, pero es el mismo 'odio' que manifiesta hacia las ciencias de entonces.

El se enfrenta abiertamente en todos sus escritos al saber que en sus inicios se apoya predominante en el conocimiento teórico e intelectual. La verdad debe ser buscada primero por medio de nuestras emociones, por nuestros sentidos y sólo una vez cumplida esta etapa podremos pasar a la de la episteme 'intelectual'. El conocimiento abstracto es sumamente importante para nuestro autor; pero habrá que esperar el momento en que debamos buscarlo en los libros. El conocimiento verdadero de las cosas tiene su 'tiempo'.

El Emilio es básicamente una crítica al método pedagógico aplicado en sus días. Pero aparte de ello es la obra, y así lo han reconocido sus estudiosos, en donde efectúa su mejor análisis de los principales problemas de la filosofía. El punto de referencia de este texto pretende establecer un cuestionamiento a fondo del proceso de aprendizaje y de la evolución del conocimiento tal como se ha producido hasta su época. Siglo en donde, en donde afirma Rousseau, el ejercicio intelectual se ha desconectado de la actividad práctica y, por consiguiente, de la importancia que representan para el racionalismo rousseauiano la unidad dialéctica entre la 'esfera de los sentimientos, el campo de la afectividad, el mundo de la experiencia sensorial y el universo de las Formas'.

Bajo el roble, a su regreso de Vincennes, nos presenta el siguiente comentario:

«Si hubiera podido algún día escribir la cuarta parte de lo que vi y sentí bajo este árbol, con qué claridad habría mostado todas las contradicciones del sistema social, con cuanta fuerza habría expresado todos los abusos de nuestras instituciones, con qué sencillez habría demostrado que el hombre es naturalmente bueno y que sólo por las instituciones es que se vuelven malos»<sup>15</sup>.

Su teoría de la 'educación negativa' se fundamenta en el principio de que debemos comprender que el conocimiento de las cosas pasa primero por la exploración de la percepción de nuestro cuerpo y analogamente por el reconocimiento sensorial de la 'alteridad' del mundo. Esto, en principio, supondría un distanciamiento de la teoría del conocimiento platónica. ya que como sabemos esta se apartaba del panorama de la 'experiencia sensorial' por considerar que los sentidos no nos aportaban más que 'doxa' y contradicciones, y por esta razón exigía una gran concentración en la 'Teoría de la Formas'. No obstante coincidirá con Platón en que no se puede considerar a la mente como una 'tabula rasa' y en que hemos sido reducidos a la condición de espectadores silenciosos.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup>Rousseau, OC, Gallimard, Vol. 1: 1.135-6.

<sup>16</sup>Havelock, E. Prefacio a Platón, nota n° 44. Teeteto. 191d,p 234.

Rousseau sostendrá que es el 'juicio' y no los sentidos quienes distorsionan el conocimiento verdadero de los objetos. Esto lo conducirá a afirmar que sin la apertura de los sentidos: 'hacemos del niño un «hombre» antes de tiempo'. No entendemos la madurez como un proceso natural y gradual sino como 'violencia'. ¿Qué otra cosa podrán enseñarnos los libros y las instituciones?. Su teoría pedagógica se basa, esto lo dirá irónicamente, en que lo primero que hay que enseñarles a los niños es a: 'perder el tiempo'. El aprendizaje debe seguir las etapas, las secuencias sonoras y el ritmo temporal de las leyes de la Naturaleza. Quien desconozca este principio puede que logre hacer más inteligentes a las personas pero nunca más sabios. La sabiduría, para el autor del *Emilio*, es sinónimo de 'prudencia y fortaleza' («force et sagesse»).

En su *Dictionnaire de Musique*, como hemos señalado anteriormente, reafirma que: «Hermes define a la Música como el conocimiento ordenado de todas las cosas...y en ella encuentra el principio que relaciona y fundamenta las ciencias y las artes». Un mérito parecido le concederá, con la debida reserva, a Platón y Aristóteles ya que ambos desde diferentes perspectivas; le otorgan a la música un gran valor en el establecimiento de las buenas costumbres, en el amor por la virtud y en la constitución del Estado». Rousseau incorporará a su el lado positivo de las ideas sostenidas por: Hermes, Platón y Aristóteles sobre la Música.<sup>17</sup>

No obstante afirmará, idea que tiene presente en todo momento, que: 'la música hoy en día se ha degradado tanto que ya no es más que un ruido (Bruit) que permite a algunos príncipes deshonestos utilizarla para «domesticarnos»<sup>18</sup>. El sonido y la melodía de la musica griega desempeñan una función determinante en la configuración estética de su antropología: lenguaje, religión, pedagogía, ética, derecho y política.

El desciframiento de la relación entre melodía-armonía resulta imprescindible para quien se proponga comprender adecuadamente su obra. La armonía resulta valiosa dentro de la formulación de su cuerpo teórico, pero ella se encuentra precedida en todo momento por la pureza de la melodía. La melodía para Rousseau, hablando aristotelicamente, es al potencia ; por ese motivo la armonía es un acto incompleto cuando se presenta sin la potencia de la melodía. La armonía sin melodía es el ruido que produce el arcabuzazo de la polvora en la mano del indígena.

Esta mediación dialéctica entre potencia (melodía) y acto (armonía) la aplicará invariablemente a todo su pensamiento. El advierte que M. Rameau: «...al comparar la melodía con la armonía comienza por despojar a la primera de todo aquello que siéndole propio a ésta no le corresponde a la otra: Rameu no considera a la melodía como un canto; sino como algo 'suplementario' que tiene su origen en la armonía y en la razón»<sup>19</sup>. Criterio que, entre otros, distanciará considerablemente a Rousseau de Rameu. En la concepción rousseauiana de la melodía, la armonía resulta un complemento necesario. La melodía, sin embargo, es la base y fundamento de su

<sup>17</sup>Rousseau, O.C. Gallimard, Vol. V, pp 915 a 927; 1.047 a 1.495.

<sup>18</sup>*Ibid.*, pp. 921-922.

<sup>19</sup>*Ibid.*, p 1.503-4.

cuerpo teórico. En ella encontramos: 'el punto de partida' de su crítica a su siglo y el secreto fundamento de su teoría de la 'voluntad general'.<sup>20</sup>

Las preocupaciones de Rousseau en sus escritos encuentran su fuente de inspiración, la mayoría de las veces, en la «República» de Platón:

«¿Debemos, a la manera de Homero, --afirma Platón--rogar a las musas que nos digan cómo comenzó la discordia y dejar que nos hablen en un tono dramático y exaltado, pretendiendo gran seriedad, cuando en realidad sólo están jugando con nosotros como si fuéramos niños? ». <sup>21</sup>

El problema , para Rousseau, radica en que se ha 'educado' a los niños tratándolos como si fueran hombres. Este modelo de enseñanza al forzar su naturaleza no les ha permitido que se reconozcan como niños sino como 'hombres': instalados en una realidad que difícilmente comprenderían porque el 'tiempo' simplemente no se lo ha permitido. ¡ En el origen de la discordia no hemos sabido evitar que las 'musas' se burlaran de nosotros por partida doble !. Nacido y criado bajo la tierra, como aquel hombre de Platón, el infante ya no podrá ver más que en la luz del día un delirio de su imaginación.

Luego con cierta tristeza nos dirá que no podía entender como Aristóteles podía afirmar que por naturaleza somos: racionales, sociables y siervos. La obra de este pensador del siglo XVIII. se encuentra marcada por su admiración, situación que reconce en sus escritos, hacia Platón y su adversión en contra de Aristóteles. Sin embargo, en mi lectura resulta evidente que en algunas oportunidades su relato, según el tema que esté analizando, se aproxime tanto a Aristóteles como al de Platón. Por último, no debemos olvidar que igual que para Hermes, para Rousseau la ciencia se encontraba en la ' Música Griega'.

\*\*\*

Ruperto Arrocha González  
Facultad de Filosofía y Ciencias de la  
Educación  
Apartado 1249  
San Sebastián

<sup>20</sup>ibid., p.1.496.

<sup>21</sup>Bartra, R. «El salvaje artificial».Platón, La República,545 d-e.p, 123.